# RESUMEN 2012- SEMINARIO:

# “El placer y la vocación de educar: una perspectiva humana”

> *“El hecho de que el hombre sea capaz de acción significativa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable”*
>
> *HANNAH ARENDT (La condición humana)*

El placer y la vocación de educar y aprender son inherentes a la condición humana. Pero la condición humana lleva consigo una dimensión inhumana, lo que nos puede hacer indiferentes hacia los demás y por lo tanto, una persona indiferente no puede llevar a cabo un buen proceso de educación. Todos somos transmisores de nuestros saberes en tanto que herederos de un pasado que tenemos el mandato de renovar y de enseñar. No solo la institución escolar lo posibilita.

La vocación puede devenir con la práctica. Inicialmente, no es imprescindible la vocación para una buena práctica docente. Aunque existe una falsa vocación, condicionada por criterios económicos, prestigio social, etc.

Para educar hay que transformase y para ello hay que dejar de lado los estereotipos. Para la transformación se necesita darse tiempo, vaciarse. Y solo así es posible la mudanza de las vivencias en experiencias, y por tanto el aprendizaje. Esto requiere y suscita actos narrativos. Este proceso de metamorfosis puede llevar momentos de placer y displacer.

Es importante que el maestro esté motivado para poder motivar a sus alumnos y que tome la iniciativa para crear otras condiciones que posibiliten el pensamiento complejo y la práctica divergente, necesariamente creativa. No hay situaciones ideales de aprendizaje. Hay que tener imaginación para trabajar de otra manera. Ir a contracorriente no debe ser la excusa para no hacer nada. La incertidumbre del proceso educativo activa la imaginación y la creación y hace de éste algo gratificante y gozoso.

El acto de educar es un acto poético y “poiético” en el que educar se convierte en un acto creativo que nos impulsa a procesos de transformación de nosotros mismos y de los demás. De ahí, el deseo por aprender. “El conocimiento es eros, es amor, deseo” (Platón)

El proceso educativo necesita de un desarrollo de prácticas críticas y pensamiento crítico y viceversa.

La educación es necesariamente humana y humanizante. El hecho que necesitemos estar recordando que la educación tiene estas características nos da una idea de que el sistema educativo realmente las ha perdido y, por tanto, tendemos hacia un sistema in-humano y des-humanizante que lleva a la cosificación, de los procesos y de las personas, lo que conlleva a la obsolescencia educativa. Así, la educación se convierte en mercancía, y la fragmentación del tiempo es una de las herramientas fundamentales para conseguir esta mercantilización de la educación.

Para una educación humanizante se requiere el reconocimiento del otro como otro legítimo y abandonar la idea antropocéntrica y androcéntrica. Para ello el maestro debe ser un artesano; trabajar con calidad y calidez, con afectividad y efectividad, dialogicidad y amorosidad, empatía y compasión.

Cabe destacar la importancia de la palabra y del diálogo. Somos seres lingüísticos, de ahí la importancia de escuchar al "otro" y de los contextos dialógicos para recuperar la palabra, previa lectura del mundo, hecho fundamental para darle la dimensión humana a la educación.

Actualmente vivimos un cambio en el lenguaje que implica un empobrecimiento del mismo y una situación de cambio de código. Este lenguaje práctico, utilitarista, técnico, nada tiene que ver con la narración que comunica las experiencias y las emociones.

Otra cuestión importante es el juego, la imaginación, la creación artística, que es la primera experiencia cultural y creativa mediante la cual se aprende a leer el mundo. Por tanto, en la práctica educativa hay que esperar siempre lo inesperado y así seremos capaces de construir lo esperado. No hay mapa en el aprendizaje, hay territorio y es del contexto del cual nos nutrimos para dar forma, expresar y mostrar nuestras prácticas.

Los docentes somos mediadores en el proceso educativo y de esto se deriva la importancia de nuestro testimonio viviente, que es real y simbólico. Para ello necesitamos trabajar la experiencia, no de manera ingenua, sino crítica. Necesitamos de pensamiento y reflexión, así como rescatar el sentido de relación como una relación humana sin finalidad. De ahí el peligro de las modas o tendencias en educación que nos dificultan la reflexión y sistematización sobre el propio acto de educar.

En este contexto la autoformación necesita un tiempo. La normativa legal lo fracciona y lo controla convirtiéndolo en una variable que dificulta el proceso educativo.

Hoy vivimos alienados bajo la tiranía del tiempo, que nos lleva a anular el pasado y visualizar un futuro con una falsa idea de libertad, no dependencia de nadie, no relación y como consecuencia, eliminando la vocación. Existe un tiempo "cronos" y un tiempo "kairós" (tiempo no lineal) y la necesidad de un equilibrio entre los dos. Existe un tiempo vivido como "lujo" y un tiempo vivido como "avaro"; es decir, un tiempo "de vida" y un tiempo "de consumo". Tendríamos que transformar el tiempo de consumo en tiempo de vida. Si no nos damos tiempo para relacionarnos, nos empobrecemos y no se generan experiencias que posibiliten nuestra transformación, la de los demás y del mundo.

Para cambiar esta concepción / praxis del tiempo, tenemos que descubrir la belleza de la práctica educativa.

> *"Soy profesor a favor de la belleza de mi propia práctica, belleza que se pierde si no tengo cuidado del saber que debo enseñar, si no brego por este saber, si no lucho por las condiciones materiales necesarias sin las cuales mi cuerpo, descuidado, corre el riesgo de debilitarse y de no ser ya el testimonio que ha de ser de luchador pertinaz que se cansa pero no desiste".*
>
> *PAULO FREIRE (Pedagogía de la Autonomia)*